

sinar á los Guisas en Blois, donde habia reunido los Estados generales (1588). Y para colmo de infelicidad, el año siguiente fué el rey asesinado por un religioso fanático, llamado *Santiago Clemente*. ¡Desgraciada sociedad en la que el puñal y el asesinato se escogen como el remedio supremo para estirpar el mal, para castigar al malvado! ¡Y mas desgraciada aun cuando unos y otros, todos, invocan el santo nombre de la religion! No; la religion no aprobará jamas el crimen, ni de los reyes, ni de los sacerdotes, ni de los pueblos. En ese mismo año habia desaparecido tambien de la escena politica la ambiciosa y astuta Catalina de Médicis, causa de tantos males. Enrique III fué el último de la casa de Valois.

LECCION XV.

Casa de Borbon en Francia.— La Reforma en Suiza.
(1589 á 1610.)

80. *Estado de la Francia á la muerte de Enrique III.*
81. *Enrique de Borbon.*
82. *Paz de Werwins; edicto de Nantes.*
83. *Gobierno y proyectos de Enrique IV.*
84. *Suiza.— Zuinglio; la Reforma.*
85. *Calvino en Ginebra.*
86. *Carácter político de la Reforma.*

80. ESTADO DE LA FRANCIA Á LA MUERTE DE ENRIQUE III.— Á la muerte de Enrique III la Francia quedó completamente sometida á la política extranjera. De una parte, Felipe II se habia constituido protector del parti-

do católico, representado en la *Liga*; y los socorros que prodigó á esta, y las guarniciones que envió á las plazas fuertes amenazadas por los hugonotes, la sometieron completamente á su influjo. — Los calvinistas, de la otra, obtuvieron el apoyo de Isabel, reina de Inglaterra, y de los protestantes de Alemania; de manera que los ejércitos extranjeros pisaban en todas direcciones el suelo frances. — Esta situacion empeoró con la muerte de Enrique III, á causa de los diferentes aspirantes al trono. Enrique de Navarra era el mas legítimo de los pretendientes; pero le rechazaban por hereje la Liga y el papa Sixto V; quien, como prueba de imparcialidad, no aprobaba la formacion de la Liga, como una conjuracion peligrosa. Manejada esta por los *Diez y seis*, que la dirigian á gusto de Felipe II, favorecian sus pretensiones á la corona de Francia para su hija Isabel Clara, por derecho de su madre Isabel, hermana de Enrique III; y otros, con el duque de Mayena, hermano del duque de Guisa, tenian otras exigencias que solo la guerra podia decidir.

81. ENRIQUE DE BORBON (1589). — Una declaracion del Parlamento, en que se proclamó la ley Sálica como fundamental del reino, puso fin á las pretensiones del gobierno español. — Las batallas de *Arques* y de *Ivry*, ganadas por Enrique de Borbon al duque de Mayena, jefe de la Liga; los rasgos de desprendimiento y humanidad que de él se contaban durante la guerra y el sitio de Paris; y últimamente, la abjuracion que hizo Enrique del protestantismo en manos del arzobispo de Bourges, despues de la cual entró en Paris; todo esto contribuyó, pues, á que *Enrique IV*, descendiente de Roberto de Francia, quinto hijo de San Luis, se sentase en el trono frances, como mas próximo pariente y el primero de la casa de Borbon. Dos años despues el papa Clemente VIII levantó la excomunion que pesaba sobre él, á condicion de mantener íntegros los derechos de la Iglesia católica. désarmando esto completamente á los de la Liga.

82. PAZ DE WERWINS; EDICTO DE NANTES. — Noter-

giosa (1535). En los momentos de hacerse esta revolucion apareció Calvino, émulo de Lutero, y autor de la religion y constitucion de los ginebrinos.

85. CALVINO EN GINEBRA. — Calvino, nacido en *Noyon*, en 1509, y destinado al estado eclesiástico, manifestó desde luego mucha inclinacion á las doctrinas de Lutero importadas en Francia por los doctores alemanes. Su obra de la *Institucion cristiana*, fundada en principios de absoluta igualdad, fué recibida por el pueblo y por los señores, que pensaban servirse de esas tendencias demagógicas contra los reyes, con esa especie de entusiasmo que producen la irreflexion y la inexperiencia. Perseguido por Francisco I, salió de Francia para Ferrara, y de allí pasó á Ginebra, donde estableció una república, cuyas leyes contenian contra los disidentes los suplicios mas crueles. Por este medio Calvino mantuvo sumisa á Ginebra, y la gobernó hasta 1540, fomentando continuamente disturbios por causa de religion en otros países, y principalmente en Francia. Colocada así Ginebra á la cabeza del partido reformador, fué por mucho tiempo el foco de todas las combinaciones de este partido, y el punto de reunion de los jefes de las diferentes sectas del protestantismo.

86. CARÁCTER POLÍTICO DE LA REFORMA. — Los calvinistas en un principio fueron conocidos con el nombre de *Luteranos*; pero cuando no quisieron adherirse á la confesion de Augsburgo, se les dió el nombre de *Calvinistas*, de su jefe Calvino. — Estos dos partidos, si bien convienen en la idea de desechar la autoridad de la Iglesia y de sujetarlo todo al *libre exámen*, difieren en que unos admiten puntos de doctrina que los otros rechazan; — y tambien en que la reforma calvinista manifiesta en política tendencias altamente republicanas.

Hay mas : se nota que los resultados de la Reforma en política han sido análogos á la clase de personas que la han prohibado. — Donde, como en *Alemania*, en los Estados del Norte y en *Inglaterra*, la Reforma fué lu-

terana, ó se planteó por los reyes y por los príncipes, dió por resultado general someter la Iglesia al soberano. Donde, como en *Francia, Suiza, Ginebra, los Países-Bajos y la Escocia*, la Reforma fué calvinista, y se estableció por el pueblo, se dirigió contra el trono; y el objeto que se propusieron sus mas exaltados partidarios, fué sustituir el *reinado de los Santos*, como ellos decian; esto es, del pueblo, al de los reyes.

LECCION XVI.

La Reforma en los Países-Bajos. (1556 á 1598).

87. *Margarita de Parma y el cardenal Granvela.*
88. *Compromiso de Breda.*
89. *Administracion del duque de Alba.*
90. *Guillermo de Orange, Requesens.*
91. *D. Juan de Austria.*
92. *Alejandro Farnesio; pérdida de la Holanda.*
93. *Mauricio de Orange.*
94. *Muerte del duque de Parma; sus consecuencias.*

87. MARGARITA DE PARMA Y EL CARDENAL GRANVELA. — La abdicacion de Carlos V dió á su hijo Felipe II, con la corona de España, la soberanía de los Países-Bajos (1556). Estas provincias, desmembradas de los Estados de Carlos el Temerario, fueron llevadas en dote por María de Borgoña á Maximiliano de Austria. Aumentadas hasta el número de diez y siete en el reinado de Carlos V, pasaron á su hijo cuando ya habian admitido la Reforma de Lutero, preparada de antemano por los ataques de *Erasmus* contra los católicos. — Felipe II, que em-

pleó constantemente todos los ardides de su política y todos los recursos de sus vastos Estados para aniquilar á los enemigos de la fe católica, y para mantener en sus Estados la unidad religiosa; ántes de dejar los Países-Bajos, despues de la batalla de San Quintin, estableció un tribunal semejante al de la Inquisicion, confiando el gobierno de los Países-Bajos á *Margarita de Parma*, su hermana, colocando á la cabeza del consejo al cardenal *Granvela*, iniciado en los secretos de su política, y poniendo á sus órdenes un ejército español capaz de reprimir las sublevaciones.

88. COMPROMISO DE BREDA. — Alarmados los flamencos al ver la actitud imponente y severa de Felipe II, creyendo que su gobierno era un ataque directo contra su libertad política y religiosa, y habiendo sido inútiles cuantas reclamaciones hicieron al efecto, se mancomunaron para sostener sus privilegios, mediante el *Compromiso de Breda*, formado por el influjo de *Guillermo, príncipe de Orange*, y de los condes de Egmond y de Horn; quienes, viendo una y otra vez desatendidas sus quejas, recorrieron las ciudades y las campiñas con una hortera en la mano y una alforja al hombro, excitando á los pueblos á la rebelion, y honrándose con el título de *pardioseros*, que por desprecio les daban los españoles.

89. ADMINISTRACION DEL DUQUE DE ALBA. — En estas circunstancias fué enviado á Flándes para reprimir tan violenta insurreccion *D. Fernando Álvarez de Toledo*, segundo duque de Alba, tan célebre por su talento como por su severidad (1567). Estableció el *Tribunal de los tumultos*, que los *brabanzones* llamaron *Tribunal de sangre*: hizo prender y degollar públicamente en Brusélas á los condes de *Egmond* y de *Horn*. Cuarenta mil familias perdieron su fortuna ó su vida, y el príncipe de Orange se libró de la muerte abandonando su país y sus bienes. Estas medidas irritaron mas los ánimos, haciendo ya de todo punto imposible la paz.

90. GUILLERMO DE ORANGE, REQUESENS. — El príncipe de Orange, favorecido de las potencias del Norte, y mas que todo de la Inglaterra y de la Francia, sublevó los Países-Bajos contra el gobierno del duque de Alba, y en 1572 las cuatro provincias de *Holanda*, *Zelanda*, *Frisia* y *Utrecht* se declararon á favor de Guillermo, le confirieron el título de *Statouder*, y muy pronto la deposicion del duque de Alba libró al príncipe de Orange de su mas terrible adversario. — La administracion suave, pero débil, de *Requesens*, nada adelantó en la pacificacion de los Países-Bajos.

91. D. JUAN DE AUSTRIA. — Enviado en 1576 don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V, se propuso atraer con amabilidad á los insurrectos. Los rebeldes, al verse en parte auxiliados y en parte consentidos, atribuyeron esta conducta á cobardía: y entreteniéndolo á D. Juan de Austria con inútiles conferencias y vanas esperanzas de mantenerse sumisos, procuraron secretamente fortificarse con nuevas alianzas. D. Juan de Austria se se propuso atacarlos, no guardando ya consideraciones con gentes que se burlaban constantemente, así de su rigor como de su benignidad; pero su muerte prematura (1578) los salvó.

92. ALEJANDRO FARNESIO, INDEPENDENCIA DE LA HOLANDA. — Á D. Juan de Austria sucedió en el gobierno de los Países-Bajos *Alejandro Farnesio*, duque de Parma é hijo de *Margarita*. — En el primer año de su gobierno las provincias del Norte de Flándes, negando la obediencia á Felipe II, y rompiendo su real sello, se erigieron en república independiente. Esta acta de union se hizo y firmó en *Utrecht*, el 25 de Enero de 1579, por las provincias de *Holanda*, *Zelanda*, *Utrecht*, *Güeldres* y *Groninga*. Cinco meses despues entraron la *Frisia* y el *Over-Ysel*, quedando así definitivamente establecida la república de las siete provincias unidas, conocida comunmente con el nombre de República de *Holanda*. Esta república adoptó el culto de Calvino.

99. MAURICIO DE ORANGE. — Sin embargo de todo esto, el duque de Parma realzó algun tanto el abatimiento de los ejércitos españoles de los Países-Bajos, viniendo á favorecerle la circunstancia de haber sido asesinado Guillermo de Orange. — *Mauricio*, elegido *Statouder* por muerte de su padre, no pudo impedir la derrota que sufrieron sus ejércitos, ni la pérdida de *Ambéres*, de cuya ciudad se apoderó Farnesio, echando un dique á la rápida corriente del Escalda, como hizo en otro tiempo Alejandro con las olas del mar delante de Tiro. — Acobardada la Confederacion de las provincias del Norte, ofreció la soberanía de la nueva república á la Francia, que no quiso aceptarla; y despues á Isabel de Inglaterra, que aprovechó esta ocasion para empeñar la lucha contra el enemigo de su religion y de su pujanza, Felipe II; enviando á los Países-Bajos á su favorito *Leicester*, miéntras que el almirante *Drake* tomaba á su cargo molestar las colonias de España, é interrumpir su comercio en los mares de Oriente y de Occidente.

94. MUERTE DEL DUQUE DE PARMA; SUS CONSECUENCIAS. — Hubo momentos en que, calculando Felipe II sobre el valor y pericia del duque de Parma, creyó seguro el triunfo en los Países-Bajos; mas, obligado este á dividir el tiempo y las fuerzas entre los Países-Bajos y la Francia, y á luchar á la vez contra dos enemigos tan terribles como Enrique IV y Mauricio de Orange, no pudo impedir el triunfo definitivo del uno ni del otro. — La muerte del ilustre duque de Parma (1592), fué la ruina de la dominacion española en los Países-Bajos; fué una pérdida muy sensible para Felipe II, que se empeñó todavía, bajo los gobiernos del archiduque *Ernesto* y del conde de *Fuentes*, sucesores del duque de Parma, en agotar los soldados y los tesoros de España en una causa pérdida para siempre é inútil para la España

Conociendo pues este monarca la dificultad de conservar los Países-Bajos, hizo cesion solemne de ellos; del *Franco-Condado* y del *Charolais* á su hija *Isabel*

Clara, prometida á su primo el archiduque *Alberto*, hermano de Rodulfo, emperador de Alemania, á condicion de que á falta de sucesion volverian esos países á la dominacion española, como sucedió durante el reinado de Felipe IV.

LECCION XVII.

Guerra de treinta años.— Período palatino.
(1558 á 1625.)

95. *Fernando I y Maximiliano II.*
96. *Rodulfo II; católicos y protestantes.*
97. *El emperador Matías.*
98. *Causas y periodos de la guerra de treinta años.*
99. *Período palatino, — Fernando II y el elector palatino, aliados respectivos.*
100. *Trances y resultados de la guerra en este período.*

95. FERNANDO I Y MAXIMILIANO II. — Fernando I (1558), hijo de Felipe de Austria y de doña Juana de Castilla, tomó el título de emperador en 1556, despues de la renuncia de su hermano Carlos V; pero no fué reconocido por los electores hasta 1558 en la Dieta de Augsburgo. — Le sucedió en todos sus Estados de Austria, Hungría y Bohemia su hijo *Maximiliano II* en 1564.

El carácter de estos reinados y su mérito particular es, haber conservado á fuerza de moderacion y de prudencia la paz en el imperio, despues de tantos años de guerras entre católicos y protestantes. — Maximiliano II, convencido de la necesidad de la paz en sus Estados, no quiso tomar parte en las guerras de religion que traba-

ñaban la Francia y los Países-Bajos; ántes bien intervino con Felipe II, rey de España, para la terminacion de la guerra, y dió acogida en el imperio al príncipe de Orange. Así es que, tanto Fernando como su hijo, fueron igualmente queridos de los católicos y de los protestantes.

96. RODULFO II; CATÓLICOS Y PROTESTANTES (1576). — El reinado de Rodulfo acabó con el reposo general del imperio; pues el desvío que este príncipe manifestó á las cosas del gobierno entreteniéndose con *Kepler* y *Tico-Brahe* en el estudio del álgebra, de la alquimia y la astrología, dió fuerzas á los descontentos y ambiciosos, reproduciéndose en Alemania las antiguas discordias entre católicos y protestantes. — Al efecto se organizaron dos grandes confederaciones, armadas y dispuestas á entrar en lucha, la una con el nombre de *Union protestante ó evangélica*, sostenida por el elector, Federico IV, palatino (1608), y la otra con el de *Liga católica*, apoyada por el duque Maximiliano de Baviera (1609). El archiduque Matías logró que su hermano Rodulfo le cediese la Hungría, y mas tarde los bohemios le proclamaron también por rey, habiendo muerto Rodulfo al poco tiempo.

97. EL EMPERADOR MATÍAS (1612). — Este príncipe, en los primeros años de su corto reinado, evitó el que estallase la guerra, que por todos lados amenazaba al imperio, y que nuevos sucesos vinieron á hacerla inevitable al fin de su vida. — Viéndose sin sucesion, resolvió dar la corona de Bohemia á su sobrino Fernando, duque de *Estiria*, y nieto de Fernando I, preparándole por este medio el camino para el imperio. Los príncipes electores, y particularmente los protestantes, se alarmaron de esto, porque creyeron atacado su derecho electoral, y mas todavía porque Fernando se habia manifestado católico muy decidido. — El resultado fué, que los bohemios no aprobaron la eleccion, y que el haberse derribado dos templos protestantes causó en *Praga* una su-

blevacion general, acaudillada por el conde de *Thurn*, en la que los sublevados arrojaron por la ventana del salon, donde se habia reunido la Dieta de los señores, á dos consejeros del emperador, dando principio con este suceso la guerra de *treinta años* (1618).

98 CAUSAS Y PERÍODOS DE LA GUERRA DE TREINTA AÑOS — Esta guerra fué la última y la mas terrible de las luchas á mano armada entre católicos y protestantes, ó, mas bien, entre los protestantes y la casa de Austria. Sus causas fueron: — la rivalidad ya antigua entre el partido católico y protestante, — y el pensamiento de los emperadores de hacer hereditaria en la casa de Austria la dignidad imperial, destruyendo con esto el sistema federativo de Alemania.

Esta guerra, que se hizo general en Europa, se divide en *cuatro períodos*, por haber tomado los nombres de las cuatro naciones, que en cada uno de ellos se puso al frente de la guerra contra el Austria. — El 1º se llama período palatino, de *Federico V elector palatino*. — El 2º, período dinamarqués, de *Cristian IV, rey de Dinamarca*. — El 3º, período sueco, de *Gustavo Adolfo, rey de Suecia*; — y el 4º, período frances, *porque durante él hizo la guerra la Francia*.

99. PERÍODO PALATINO; FERNANDO II (1619) Y EL ELECTOR PALATINO, ALIADOS RESPECTIVOS. — La Dieta electoral de Francfort eligió emperador á Fernando II, mientras los bohemios nombraron por su rey á Federico V, elector palatino, casado con una hija de Jacobo I, rey de Inglaterra. — Al empezar la guerra, los aliados del emperador eran *Maximiliano*, duque de Baviera, los electores de *Maguncia*, de *Colonia*, de *Tréveris*, y el rey de España. — Los de Federico eran los príncipes protestantes del imperio, la Inglaterra y la Holanda.

100. FRANCÉS Y RESULTADOS DE LA GUERRA EN ESTE PERÍODO. — Hicieron esta guerra el marqués de *Espinola*, quien con el ejército español se apoderó del *Palatinado*; el duque de Baviera, que derrotó al ejército de

Federico en la batalla de Praga (1620), y el famoso Tilly, que en Wisloch y Wimpfem acabó con las tropas que Federico y su general Ernesto Mansfeld, habian podido reunir despues de la batalla de Praga. — Esta guerra fué una victoria completa para el imperio. El elector palatino se refugió en Dinamarca; sus Estados se dieron al duque de Baviera, y, para castigar la sublevacion de la Bohemia, el emperador Fernando restableció la religion católica y desterró á los ministros protestantes, con lo que dió fin la guerra del período palatino.

LECCION XVIII.

Continúa la guerra de treinta años. — Período dinamarqués; período sueco. (1625 á 1635).

101. Monarquías escandinavas.
102. Período dinamarqués. Fernando II y Cristian IV.
103. Waldstein; batalla de Lutter.
104. Paz con Dinamarca; edicto de restitucion.
105. Período sueco; Fernando II y Gustavo Adolfo.
106. Batallas de Leipsick y de Lutzen.
107. Continúa la guerra; paz de Praga.

401. MONARQUÍAS ESCANDINAVAS. — Ahora que estas monarquías comienzan á ser conocidas y á entrar en relaciones con los demas Estados europeos, es llegado el caso de decir algo de su historia, nunca tan importante y tan principal como la de las demas potencias de primer órden.

La Escandinavia, que es el país de Europa, rodeado al N. por el mar Helado, al E. por el mar Blanco, al S.

por el Báltico, y al O. por los mares Germánico y del Norte, comprende tres reinos, que son Dinamarca, Suecia y Noruega. El principio de esas monarquías coincide precisamente con la predicacion del Cristianismo en esa parte de la Europa en el siglo ix, ó mejor dicho, la civilizacion de esos países tiene origen en su conversion al Cristianismo, que se le encuentra ya sólidamente establecido en el siglo xi. Así, pues, toda la historia de esas naciones, durante la edad média, se refiere á su constitucion interior, así política como religiosamente. Cada nacion de por si fué independiente, y tuvo reyes propios hasta que á fines del siglo xiv se reunieron esos tres reinos en Margarita de Valdemar, en virtud del tratado de la Union de Calmar de 1397. — Se conservaron unidas estas tres coronas, no sin graves disidencias y guerras contra la Dinamarca, que aparecía como principal, y donde residia el Gobierno, hasta que Gustavo Wasa se hizo rey independiente de Suecia en 1523; y Federico I, rey de Dinamarca, hubo de conformarse, conservando no obstante la Noruega. — El hecho mas notable ocurrido en estos países, despues de constituirse en Estados independientes, fué el de establecerse en ellos la Reforma, no sin resistencia, no sin violencias y atropellos, como en los demas puntos; y no sin la mira, interesada tambien, de aprovecharse los fautores de la herejía de los bienes y rentas del clero, así regular como secular. Tal es la causa de haber intervenido los reyes de Dinamarca y Suecia en la guerra de treinta años.

402. PERÍODO DINAMARQUÉS (1625). FERNANDO II Y CRISTIAN IV. — La guerra de treinta años hubiera tal vez terminado en su primer período, si el despojar de su propio acuerdo el emperador Fernando á Federico de sus Estados, y los castigos que impuso á la Bohemia, no hubieran alarmado á los principes mantenedores de la Reforma. — Cristian IV, rey de Dinamarca, se creyó obligado, como jefe del círculo de la Baja-Sajo-

minó la guerra con la proclamacion de Enrique IV y su entrada en Paris (1594); fué necesario ir reconquistando las provincias ocupadas por los señores, que, protegidos por el rey de España, se proclamaban independientes. Vencido tambien Felipe II, hubo de aceptar la paz de *Werwins* (1598), abandonando todas las plazas que todavía ocupaba en Francia. — Y en ese mismo año, faltando implícitamente Enrique IV á lo prometido y convenido con el Sumo Pontífice cuando le dió la absolucion, publicó el célebre edicto de *Nantes*, compuesto de noventa y dos artículos, en el que concedió á los calvinistas el libre ejercicio de su religion y el acceso á todos los empleos civiles del Estado. Es verdad que los mismos católicos de Francia comprendian que la tolerancia religiosa era ya el único medio de poner fin á tantas guerras y á tanta efusion de sangre.

83. GOBIERNO Y PROYECTOS DE ENRIQUE IV. — Despues de la publicacion del edicto de Nantes, Enrique IV se dedicó á plantear en sus Estados un gobierno paternal y justo sin distincion de partidos, y una administracion previsora y económica. Consiguió esto mas ventajosamente que él pudiera esperar, despues de cuarenta años de guerra y de desórdenes, ayudado por su amigo *Du Plessis Mornay*, y luego de *Sully*, el célebre ministro que creó la ciencia *económica*, desconocida ántes en Francia. Tanto por su buen gobierno, como por su sencillez, franqueza y generosidad se hizo querer de todos los partidos. Es verdad que aprendió de *San Francisco de Sales*, á quien queria y respetaba en extremo, la máxima de ganar á los hombres mas bien con bondades y con dulzura que con aspereza. Enrique IV, por su activo y afortunado gobierno adquirió el sobrenombre de *Grande*; y tanto se hizo respetar entre los soberanos de su tiempo, que fué siempre el árbitro de sus diferencias — Concibió sobre esto un proyecto, que le hace mucho honor, y fué el de querer establecer en la Europa, á fin de evitar las guerras y las revoluciones, un *tribunal*

alto, superior, que juzgase de las guerras entre soberanos y de las luchas entre estos y sus pueblos. Pero este pensamiento no era nuevo; habia existido ya de alguna manera en la edad média, ensayado con ventajas por los romanos pontífices; pero que entónces era una utópia. — Finalmente, heredero Enrique IV de la corona de Francia, lo fué tambien de su rivalidad con la casa de Austria, que desde Cárlos V habia quedado victoriosa. Deseoso, pues, de vengar á la Francia de esta humillacion, habia formado alianza con algunos príncipes de Alemania para arrancar al Austria sus triunfos, cuando un malvado, *Francisco Ravaillac*, le asesinó villanamente dentro de su coche el 14 de Mayo de 1610. Dejó desu segunda mujer, María de Médicis, á Luis XIII, que le sucedió.

84. SUIZA. — ZUINGLIO; LA REFORMA. — El año 1516 se encargó en Suiza á un religioso de San Francisco la predicacion de las indulgencias. *Zuinglio*, cura de Glaris, se levantó contra el predicador y su doctrina, sosteniendo errores análogos á los de Lutero. Los cantones de *Zurich*, *Berna*, *Basilea*, *Ginebra*, y *Schafousa* abrazaron la Reforma: *Lucerna*, *Uri*, *Schwitz* y *Underswalden* permanecieron católicos. — *Appenzell* y *Glaris* divididos.

Despues de reñidas y acaloradas discusiones entre católicos y protestantes, que no sirvieron mas que para alarmar el país y enconar los ánimos, fué inevitable la guerra. El combate de *Cappel*, donde murió Zuinglio, dió el triunfo á los católicos. Á pesar de eso, la Reforma se extendió considerablemente, sobre todo en *Ginebra*, donde los reformistas se propusieron cambiar el Gobierno en sentido democrático. Para conseguirlo se reunieron bajo juramento, y tomaron el nombre de *Eidgenots*, confederados, que, corrompido despues, vino á formar el de *Huguenots*, hugonotes. Apoderándose por fin del Gobierno, abolieron el culto católico, y encargaron á *Guillermo Farell* la redaccion de una fórmula de fe reli-